

Compañeros y Agrupaciones de la Izquierda Nacional

Declaran:

I

La crisis de diciembre de 2001 significó un desplazamiento del centro de gravedad político en los círculos dominantes, dentro de una línea general de continuidad respecto a las transformaciones implantadas en la economía y en la estructura de clases por el golpe de Estado de marzo de 1976. El capital financiero, que había dominado la escena en los 90, perdió posiciones frente al bloque exportador liderado por la gran burguesía industrial. El resultado de esta victoria fue la devaluación, en oposición a la dolarización reclamada por los bancos y los monopolios extranjeros radicados en las empresas públicas privatizadas. Dentro de ese bloque dominante el capital extranjero ejerce una marcada influencia, al punto que más de dos tercios del producto y de las ganancias generado por las 500 mayores compañías tiene ese origen.

II

Los acontecimientos de fines de 2001 señalaron la presencia de una profunda crisis social, económica y política, coincidente con una pronunciada crisis de representatividad que abarcó al conjunto institucional. La consigna "que se vayan todos" marcó el repudio a las políticas neoliberales de los años 90 y evidenció, al mismo tiempo, un estado masivo de agitación pública. Sin embargo, se trató de una consigna sin programa ni organización. La ausencia de una dirección política impidió consolidar y profundizar las posiciones alcanzadas. En el reflujo subsiguiente tuvo origen el gobierno de Duhalde y, posteriormente, el de Kirchner, expresiones de restauración de una institucionalidad en crisis, aunque bajo otro balance de fuerzas.

III

El modelo "productivo" del kirchnerismo es una variante del modelo de la dependencia semi-colonial. Mantiene en lo fundamental los cambios estructurales de las últimas tres décadas y, particularmente, los derivados de la radicalización neoliberal de los 90 (privatizaciones de los servicios públicos y de los recursos naturales, apertura financiera y comercial, flexibilización laboral), pero le agrega a esas transformaciones el superávit fiscal y el saldo favorable en la balanza comercial y en los flujos financieros con el exterior. Se trata de un modelo directamente orientado al pago de una deuda externa que se sigue acumulando y preanuncia nuevas crisis. Con el saldo del balance de exportaciones e importaciones el gobierno consigue las divisas necesarias para cubrir los compromisos externos, mientras que con el superávit de las cuentas públicas obtiene los recursos para comprar esas divisas. Una caída de los precios internacionales de los granos, junto con una baja de la recaudación, como consecuencia de la contracción del ciclo económico, provocarían el quiebre del modelo "productivo".

IV

En correspondencia con las necesidades del esquema exportador, la política económica tiene como presupuesto un dólar alto y un salario real bajo. Parte importante de las tensiones existentes entre el gobierno y el conjunto de la burguesía agraria están originadas en este segundo

aspecto. Además de los impuestos a la exportación, mediante los cuales el fisco se apropia de una fracción de la ganancia extraordinaria producida por la devaluación, el control sobre los mercados de granos y las restricciones a las ventas externas de carne, obedecen a la necesidad de evitar que un aumento del precio de los llamados bienes salarios (alimentos, vestimenta, calzado) presione hacia arriba el costo salarial. Asimismo, la política gubernamental hacia las empresas de servicios públicos tiene en cuenta que las tarifas son un factor importante en la ecuación de costos de la burguesía industrial.

V

El gobierno del doctor Kirchner es una expresión característica de la pequeña burguesía progresista. Como parte del conjunto de la clase media, se trata de una capa social que no tiene política propia: oscila por lo general en la órbita de algunas de las fracciones de los círculos del poder. Sólo en medio de una crisis revolucionaria se reorienta, buscando en la dirección ascendente de los trabajadores el horizonte perdido. Así, en los últimos años la pequeña burguesía progresista en el gobierno pasó de realizar la política del capital financiero a través de la Alianza, a administrar un programa influenciado por los intereses de la gran burguesía industrial.

VI

Sin embargo, así como el gobierno de la Alianza no era la expresión orgánica del mundo de los negocios financieros y del capital trasnacional en general, el gobierno de Kirchner tampoco lo es en ese sentido de la burguesía monopolista ligada a la exportación. El kirchnerismo mantiene un pacto con los grandes grupos económicos locales y extranjeros, cuya vigencia se refleja en las declaraciones públicas de apoyo que periódicamente formula la Unión Industrial. Para asegurarse que ese pacto se cumpla, el gobierno necesita de una marcada centralización de los resortes del aparato estatal, de modo de contar con un factor de poder en el momento de la negociación. En igual sentido opera, además de los negocios personales, la intención de organizar un empresariado adicto, conocido como “los amigos del poder”, enriquecido al calor del respaldo oficial.

VII

A su vez, la necesidad de mantener cierto equilibrio de clases en la realización del programa, impone al kirchnerismo la necesidad de realizar una serie de concesiones a los sindicatos. A cambio medidas en lo fundamental tendientes a fortalecer el aparato gremial y ampliar el control de la burocracia sobre el sistema de seguridad social, el gobierno obtiene de la conducción de la CGT una autolimitación en las negociaciones salariales. Es significativo que algunas de las más importantes luchas obreras de los últimos tiempos se han desarrollado al margen, sino en contra de las conducciones centrales. En correspondencia con los favores oficiales, la CGT sigue una política de alineamiento pleno respecto del gobierno.

VIII

A partir de 1945y durante tres décadas el peronismo constituyó el eje en torno al cual se articuló el campo nacional-popular. Sin embargo hace más de 30 años, tras la muerte del general Perón, el último Frente Nacional se disolvió envuelto en una violenta crisis. Mientras tanto el justicialismo se reconvirtió en el partido de alguna de las fracciones del bloque dominante, sin que una nueva corriente política articulara las consignas nacionales, democráticas, antiimperialistas y clasistas de las grandes masas populares.

IX

El ciclo nacional-burgués, que tuvo su expresión más avanzada en el peronismo del 45, está agotado. En los países atrasados y dependientes la contradicción de clase proletariado-burguesía se desenvuelve articulada con una contradicción de naturaleza nacional, uno de cuyos polos es el imperialismo. El peronismo pudo afrontar esta doble contradicción en su primera década de gobierno con un programa de capitalismo nacional, con importantes concesiones a las masas trabajadoras, compensando los intereses encontrados a través de una mediación de corte bonapartista. Sin embargo, las condiciones que dieron nacimiento al movimiento encabezado por el general Perón, han desaparecido. El Estado ha perdido gravitación en el proceso de acumulación de capital, las corporaciones extranjeras ocupan un papel dominante en la estructura económica, mientras que una pronunciada polarización social ha echado por tierra las ilusiones de un capitalismo de rostro humano.

X

Bajo estas circunstancias, las contradicciones de clase gravitarán de modo directo sobre las condiciones del futuro reagrupamiento del campo popular. El próximo Frente Nacional tendrá un definido polo de izquierda, organizado en torno a consignas antiimperialistas entrelazadas con reivindicaciones de tono anticapitalista. Un realineamiento de esta naturaleza está directamente vinculado a los avances que alcancen los trabajadores en la lucha por la conquista de una posición de clase independiente. Esta cuestión reviste una importancia capital: significa un paso decisivo en la promoción del programa de la clase trabajadora al nivel de representación nacional; significa en otros términos la condición necesaria para la construcción de un principio hegemónico, articulador de una nueva voluntad colectiva basada en la alianza entre la clase obrera y la clase media empobrecida, soporte de un amplio frente político abarcativo de los movimientos de desocupados, los campesinos sin tierra, las capas bajas del empresariado nacional, la oficialidad y suboficialidad patriótica, las organizaciones de mujeres y de jóvenes en lucha.

XI

Este campo de experiencia militante y de realineamiento político es el terreno de construcción de una organización revolucionaria, orientada estratégicamente según el programa y las ideas que desde hace más de medio siglo dieron origen a la izquierda nacional. Una organización de esta naturaleza constituye la materialización de la plataforma estratégica que entrelaza las tareas nacionalistas democráticas pendientes, con las primeras medidas de corte socialista, y confieren a la lucha por la unidad latinoamericana y por la emancipación de toda explotación y dominación de clase, un carácter ininterrumpido.